

CÓRDOBA CELEBRA EL 12 DE AGOSTO, FIESTA DE VICTORIA DÍEZ

El 12 de agosto, como cada año, la Sede de la Institución Teresiana, en Córdoba, se viste de fiesta para agradecer a Dios y celebrar la vida de Victoria Díez y los frutos de santidad que nos dejó, desde su entrega a los demás.

A través de la prensa local, en la que Ana Córdoba (AP) publica una entrañable semblanza de la Beata Victoria, que este año ha titulado: “Los santos de la puerta de al lado”, “ identifica a Victoria Díez, maestra laica católica, miembro de la Institución Teresiana, con el tipo de santidad” que el Papa en la exhortación apostólica Gaudete et exultate describe con un lenguaje comprensible y motivador.

El artículo termina con una invitación a participar en la Eucaristía y convivencia en su día, siendo muchos los amigos y amigas que se acercan a la cripta para pedir o agradecer su intercesión en los favores que Dios les concede.

Este año ha presidido la Eucaristía Don José Antonio Rabaneda, monje del Monasterio Cisterciense de Santa María de las Escalonias de Hornachuelos.

En la homilía, nos invita a reflexionar en las lecturas del XIX Domingo del Tiempo Ordinario, discurso del pan de vida. Si para el mundo judío la Ley era la vida, para las comunidades cristianas la vida es la Eucaristía.

Hoy, los cristianos experimentamos el mismo desánimo que vivió el profeta Elías. Necesitamos fortalecernos como Victoria, para que nuestra aportación al mundo sea de vida, de paz, esperanza...

El sacerdote evocó con gratitud a su pueblo de Guadix y al Padre Poveda, que en aquella Virgen de Gracia vivió la inspiración, que más tarde, consolidaría junto a la Santina, la Virgen de Covadonga.

De Victoria subrayó su fidelidad al carisma con amor ardiente y entrega generosa a la misión; su gran amor a la Iglesia; su deseo de transmitir la fe

en las clases de religión y en la catequesis parroquial y además de con la propia vida.

Destacó su fe y valentía para el martirio y corroboró que ella vivió lo que hemos leído en las lecturas.

Por la fe, los mártires, y entre ellos Victoria Díez, entregaron su vida como testigos del Evangelio.

Al finalizar la Eucaristía pasamos al comedor donde no podía faltar un rato de convivencia, con cena compartida, muy bien preparada por quienes viven en la Plaza de la Concha.

¡Señor, has estado grande con nosotros!

¡Envíanos tu Espíritu de alegría y esperanza!

Natalia Villagrán león